

TZVI MEDIN: *Mito, pragmatismo e imperialismo. La conciencia social en la conquista del imperio azteca*. Madrid-Frankfurt-México: Iberoamericana Vervuert – Bonilla Artigas Editores, 2009.

Mito, pragmatismo e imperialismo ofrece una nueva mirada sobre la conquista de Tenochtitlan protagonizada por Hernán Cortés y, más específicamente, sobre el encuentro entre dos civilizaciones con una conciencia colectiva muy distinta. El análisis de lo que separó la civilización azteca, cerrada en sí misma y con la mitología como gran referente conceptual, de la española, expansiva y pragmática, le permite a Tzvi Medin entender mejor la conciencia propia de cada una de estas civilizaciones y explorar la manera en que tales diferencias afectaron el desarrollo del largo conflicto diplomático y bélico que se inició cuando Cortés se embarcó desde Cuba rumbo a Yucatán en 1517 y concluyó con el asalto definitivo a Tenochtitlán en 1521. ¿Cómo se vieron los unos a los otros? ¿Cómo manejaron tales percepciones mutuas para tratar de someter al otro? En definitiva, ¿cómo gestionaron españoles y mexicas las disonancias cognitivas y éticas o, en otras palabras, las incomprensiones mutuas? Mientras la historiografía ha estado ampliamente interesada en valorar el modo en que las diferencias tecnológicas influyeron en el desenlace de la conquista, para Medin no fue menos relevante la incidencia de las diferencias psico-religiosas entre ambos bandos.

Medin nos descubre los horizontes mentales de los hombres que protagonizaron la conquista del imperio azteca y el mundo conceptual de ambas civilizaciones. Analiza la conciencia colectiva desde una perspectiva histórica. La conciencia social no se manifiesta sólo en la estrategia y el proyecto bien diseñado, sino que se hace visible también en las contradicciones y en las disonancias. Por ello, Medin se muestra interesado en comprender qué papel pudieron jugar la incertidumbre y la indecisión en el proceso de la conquista. Siguiendo los pasos de autores como Tzvetan Todorov, que hallaron en la religión el móvil de Colón y los conquistadores, nuestro autor pretende profundizar también en sus motivaciones y expectativas.

Tras recorrer la conciencia y la tradición cultural de los españoles de finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, con sus ideales originados en la Reconquista, Medin profundiza en la formación caribeña de los primeros conquistadores y en la temprana polémica sobre la guerra justa y los límites de la evangelización. Durante los veintisiete años que separan la llegada de Colón y la expedición de Cortés, la corona, demasiado ocupada en lo que sucedía en Europa y en África, ejercía escaso control sobre los atropellos cometidos por los españoles en las islas caribeñas. A la vez que pedía el buen trato para los indios, estaba necesitada

de oro y no ponía demasiado empeño en evitar el avance de la corrupción, pese a las críticas de los dominicos.

Mientras tanto, desde México-Tenochtitlán los aztecas habían logrado formar un imperio, personificado en la figura del segundo Moctezuma, que se extendía entre los dos océanos. Este libro también explora la sociedad azteca y su relación con la conciencia mítica que compartía toda la sociedad mesoamericana. Durante casi cien años, desde el ascenso al poder de Itzcóatl, los mexicas habían creado una comunión perfecta entre lo mítico y lo imperial. Habían convertido el mito en el instrumento más eficaz para legitimarse y cuando alcanzaron el poder supieron aprovechar la conciencia social vigente para resignificarla.

Tanto la corona española como los conquistadores sintieron pronto la necesidad de ampliar los horizontes de las riquezas que podían extraer de América, pues el oro y los esclavos en el Caribe se estaban agotando. En 1519 Cortés partió rumbo al continente y se encontró con unas civilizaciones mucho más desarrolladas que las del Caribe, lo que inhabilitaba los viejos argumentos de legitimación basados en la supuesta barbarie de las tierras conquistadas. Tras un primer recibimiento amistoso por parte de los totonacas en lo que luego fue Veracruz, el camino hacia Tenochtitlán fue largo y desigual en la relación que estableció con las distintas poblaciones. La diversidad política y cultural dentro del imperio exigió a Cortés la práctica de distintos modelos de negociación con los indígenas, además de la fuerza de las armas.

Una de las reflexiones más interesantes ofrecidas por Medin en varios pasajes de su libro se resume en esta aseveración: “Cortés domina la escena y el espectáculo y actúa tanto a nivel diplomático y militar como al psicológico y mítico” (p. 160). En efecto, Cortés supo manipular psicológicamente a los indios con ingeniosas puestas en escena, utilizando cañones y caballos a los que atribuía vida propia para atemorizar a las poblaciones. Pero en ocasiones el teatro mítico de Cortés se convirtió en una cruel matanza, como en Cholula, fiel tributaria de Moctezuma. La “fórmula mágica” de Cortés consistió en mostrarse siempre ante los indígenas como su salvador en situaciones extremas que él mismo provocaba. La clave de su éxito no residió en el hecho de que los españoles fueran considerados seres sobrenaturales, sino en que la guerra y el terror se inclinaron poco a poco a su favor. La aparición de otro actor que quebrantó la cohesión social, la viruela, benefició sin duda a los españoles. ¿Por qué permitió Moctezuma el avance de Cortés? Medin cree que a Moctezuma, incapaz de ubicar a los intrusos en su mundo conceptual, lo invadieron la incertidumbre y la indecisión estratégica.

El autor utiliza con perspicacia una gran variedad de fuentes y relatos de la conquista, valorando tanto lo que dicen como lo que callan, y mostrando un especial interés por analizar la escenificación del poder: “Cortés, preocupado

siempre por proyectar-comunicar una imagen suya muy determinada; una imagen que imponía el temor, el terror, la reverencia y la supeditación. El espectáculo de un terror muy terrenal que se había convertido operativamente en el elemento estratégico más efectivo de su avance hacia Tenochtitlán” (p. 215). Este libro profundiza, además, tanto en la dimensión mítica como en la pragmática en la sociedad azteca, algo que no hace en la misma medida al abordar la sociedad española. Queda para otras investigaciones profundizar en cómo aprovechó Cortés la conciencia colectiva mexicana para asentar su poder, una vez fundada Nueva España.

Diana Carrió-Invernizzi

Universidad a Distancia de Madrid

MATTHEW D. O’HARA: *A Flock Divided: Race, Religion, and Politics in Mexico, 1749-1857*. Durham, NC: Duke University Press, 2010.

Matthew D. O’Hara’s book, *A Flock Divided*, is a sophisticated and elegantly written addition to a growing body of literature on the social history of religion in Mexico. Eschewing easy dichotomies, deeply researched, and subtly considered, *A Flock Divided* challenges historians and sociologists of religion to reconsider some basic units of analysis. The book does not offer a strident revisionism, but its evidence and conclusions produce nuanced revisioning of several areas of consideration in the standard Mexicanist literature. These range from methodological to thematic and the book, taken as a whole, offers a wealth of new ways to think about perennial questions of the topic.

The goal of the book is to examine community formation in Mexico City and its broader environs from the mid-eighteenth to the mid-nineteenth centuries. As O’Hara points out, this study challenges the presumed ways that we often go about considering community formation: some study cities, others rural areas; some study race and ethnicity, others religious mentality. O’Hara argues that we can learn a great deal about the ways that Mexico became, in essence, Mexican, by reconsidering some of the presumed dichotomies implicit in community formation. Thus O’Hara combines the study of ethnicity with that of religion; he compares the urban formation of parish life and community with the immediate rural environs of Mexico City. And, finally, the study spans the traditional breakdown between colonial and national periods. Some readers will find this unsatisfying or too ambitious, and some critics have viewed the book as outrunning the evidence for bridging the colonial and national period, though this reviewer does not share those concerns. Nevertheless, the navigation